

Armonía

EL ESCONDRIJO

Esta obra es propiedad de su traductor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad intelectual.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL ESCONDRIJO

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS

ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON JOAQUÍN ARIMÓN

y estrenado con buen éxito en el TEATRO DE LA PRINCESA en la tarde
del 24 de Diciembre de 1897

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRAS

N.º de la procedencia

2938

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ENRIQUETA.....	SRA. TUBAU.
NATALIA.....	SUÁREZ.
JUSTINA.....	SRTA. PALMA.
ANTONIO GARCÍA.....	SR. MENDIGUCHÍA.
FERNÁNDEZ.....	VALERO.
EL BARÓN DEL MANZANO...	PRADO.
ARTURO.....	GARCÍA ORTEGA.
PEPE.....	MORALES.
CASIMIRO.....	VALLE.

Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

calle de Campomanes. Traigo la carta... porque es una carta de amor.

NAT.

¿De amor?

GARCÍA

Sí, señora. Y la carta es urgente, porque sin duda habrá necesidad de recurrir esta noche al escondrijo de Arturo.

NAT.

¿Y qué es eso del escondrijo de Arturo?

GARCÍA

Un armario que cierta señora tiene en su tocador para colgar sus vestidos.

NAT.

¿Y quién es esa señora?

GARCÍA

La señora ..

NAT.

¡Ya comprendo! La señora de la carta.

GARCÍA

Eso es Cuando el marido entra de pronto...

NAT.

¿Hay un marido de por medio?

GARCÍA

¡Ya lo creo! Cuando el marido llega antes de tiempo, la señora mete al señorito en el armario. Me ha dicho Justina que una vez el pobrecillo estuvo encerrado tres días en su escondrijo.

NAT.

¿Puede usted decirme el nombre de esa señora?

GARCÍA

Eso no; de ningún modo.

NAT.

Peo ¿por qué? La cosa quedará entre nosotros y nos reiremos un rato de esa gente.

GARCÍA

¡Intimar con usted! ¡Ese es mi sueño dorado! Pero no puedo... El honor de una mujer es sagrado para mí. Me dejaría cortar el pescuezo antes que revelar el nombre de esa señora. Además, no lo sé tampoco.

ESCENA IX

DICHOS y ARTURO

ART.

(Por el fondo.) Vamos, Natalia, sé complaciente y considera que la cosa no tiene ya remedio.

NAT.

(Fingiendo serenidad.) Sí, Arturo. Estoy conforme con todo y me resigno como una oveja.

GARCÍA

(Aparte sonriendo.) ¡Ese es Arturo! ¡El del armario, sin duda!

- ART. (A Natalia.) ¿Lo dices de veras? (Al ver á García.)
¿Quién es ese hombre?
- NAT. Te trae una carta.
- GARCÍA Sí, señor, de parte de Justina... que, como
llevaba medias blancas...
- ART. Deme usted.
- GARCÍA (Dándole la carta.) En manos propias. ¿Hay
contestación?
- ART. No.
- GARCÍA (Aparte.) Ya estoy aquí de más (A Natalia.
Alto.) ¿Quiere usted que me vaya?
- NAT. Sí, señor; inmediatamente.
- GARCÍA (Aparte.) Me voy. Pero volveré. Esta mujer
me ha sorbido el seso. ¡Sí, señor, volveré.
(Vase por la derecha sin llevarse sus herramientas,
que ha dejado en una silla.)

ESCENA X

ARTURO y NATALIA

- NAT. ¿Pero has dejado solo á tu futuro suegro?
- ART. Sí; se ha dormido como un bendito, á mitad
de la comida.
- NAT. ¿Y no lees esa carta?
- ART. Después. No corre prisa; ya sé, poco más ó
menos lo que en ella me dicen.
- NAT. Lo que es por mí, no hagas cumplidos. (se
dirige al espejo que está á la izquierda del foro y se
contempla durante un rato.)
- ART. Pues con tu permiso... (Abre la carta y tira el
sobre en la mesa.) (¡De Enriqueta!) Era lo que
yo me figuraba! (Leyendo.) («Hombre sin fe y
sin honor, hombre falso y desleal, sé que te
casas y que me abandonas para siempre.
Si á las siete en punto no estás en casa con
mis cartas, á las ocho mi marido tendrá en
su poder las tuyas.» ¡Demonio! Esa mujer
es capaz de hacer una atrocidad.)
- NAT. (Acercándose á Arturo.) ¿Qué te pasa?
- ART. Mi maldito casero se niega á devolverme la
fianza.

- BARÓN Ya lo sé.
- NAT. Pues bien; en el tocador de su señora de usted hay un armario, y necesito la llave de ese mueble.
- BARÓN Pero eso es un absurdo. Pídame usted otra cosa cualquiera.
- NAT. No, señor. Le pido á usted la cosa más sencilla del mundo, y se niega usted á complacerme. Es la única prueba que deseo para saber si usted me ama.
- BARÓN No, si yo no me niego, y ya que hace usted de esto una cuestión de gabinete, tendrá usted la llave cuando quiera.
- NAT. Ahora mismo. A mí me gustan las cosas al vapor.
- BARÓN A mi también. ¿Pero no volverá usted á pensar jamás en Arturo?
- NAT. ¡Nunca!
- BARÓN Pues bien, deme usted una prueba de ello. Sacrifíqueme usted las cartas que le escribió en otro tiempo y que le ha devuelto á usted hace un instante.
- NAT. ¿Está usted celoso del pasado?
- BARÓN Sí, señora. ¿Por qué negarlo?
- NAT. (Dándole un paquete de cartas) Tome usted. Llévemelas usted esta noche por el balcón y las quemaremos juntos.
- BARÓN ¿Y estarán limados los barrotes?
- NAT. Lo estarán.
- BARÓN Es usted una mujer encantadora. ¡Adiós, divina criatura! ¡Corro en busca de la llave! (Sale precipitadamente por la derecha.)

ESCENA XIII

NATALIA. Después GARCÍA.

- NAT. Lo que es Arturo no firmará esta noche su contrato de boda. ¡Pues no faltaba más. ¿Somos ó no somos?
- GARCÍA (Mirando hacia la puerta por donde ha salido el Barón, que es por donde entra. Aparte.) ¿Adónde va ese

- hombre, como alma que lleva el diablo?
(¡Ahí está mi encanto, mi amor, mi deliciosa!...)
- NAT. ¿Otra vez aquí?
- GARCÍA Sí, señora; vengo por mis herramientas.
- NAT. Pues cójalas usted.
- GARCÍA Luego, señora. En este momento tengo que hablar á usted de un asunto muy importante.
- NAT. (Aparte.) (¿Adónde irá á parar este desdichado?)
- GARCÍA Hace mucho tiempo que la conozco á usted.
- NAT. ¡Como me conoce todo el mundo!
- GARCÍA Le vi hacer á usted *Al agua patos*, y fui hombre al agua. Aquello fué mi perdición. Sepa usted, señora, que voy todas las noches al teatro y que la espero á usted á la salida para verla subir al coche.
- NAT. (Aparte.) (¡Este imbécil se ha enamorado de mí!) (Alto.) ¿Me ama usted, acaso?
- GARCÍA Sí, señora; estoy loco por usted.
- NAT. Pero eso es una tontería.
- GARCÍA Es amor puro y desinteresado. Una vez le abrí á usted la portezuela y me dió usted diez céntimos.
- NAT. Lo siento en el alma.
- GARCÍA No, señora; no lo sienta usted. Los he hecho dorar por un amigo mío, y los llevo pendientes del cuello como una medalla. ¡Mire usted! (Se desabrocha y enseña la moneda de diez céntimos que lleva al cuello.)
- NAT. ¡Pues es verdad!
- GARCÍA Ya comprenderá usted mi situación.
- NAT. (Aparte.) (¡Qué hombre tan estúpido!) (Se dirige al comedor.)
- GARCÍA ¿Se va usted sin decirme una palabra? ¿Desprecia usted á los cerrajeros?
- NAT. (Retrocediendo.) ¿Es usted cerrajero? (Aparte.) Cabalmente necesito uno para los barrotes. (Alto.) Oiga usted, joven, me va usted á prestar un gran servicio esta misma noche.
- GARCÍA ¡Esta misma noche! (Aparte.) ¡Indudablemente la he flechado!

- NAT. Le espero á usted en mi casa... Fuencarral, 26, triplicado.
- GARCÍA (Aparte.) ¡Me da las señas de su casa!
- NAT. Vaya usted á eso de las diez y entre por la escalera excusada.
- GARCÍA No faltaré, señora. (Aparte.) ¡Un lance misterioso! ¡Qué fortuna la mía!
- NAT. Pero, no; no vaya usted hasta que yo le mande á buscar. (Entra en el comedor.)
- GARCÍA ¡Hasta que me mande á buscar por una dueña, como en las comedias del teatro antiguo! ¡Soy el más feliz de los hombres!

ESCENA XIV

GARCÍA, ENRIQUETA, después CASIMIRO.

- ENR. (Azorada, por la puerta derecha, en traje de teatro.)
¡No puedo tenerme en pie! Oiga usted, joven...
- GARCÍA ¿Qué se le ofrece á usted, señora?
- ENR. Deseo hablar con el señor de Fernández...
- GARCÍA No sé quién es.
- ENR. Está aquí. Avísele usted en seguida. Va en ello la vida de dos personas.
- GARCÍA ¡Caracoles!
- ENR. ¡Tome usted! (Le da un bolsillo.)
- GARCÍA (¡Un bolsillo!) Pero si yo no soy de la casa, señora; yo soy un pobre cerrajero... y nada más.
- ENR. ¿Cerrajero? ¡Es usted un enviado de la Providencia!
- GARCÍA ¿De la Providencia? No, señora, si vengo de mi tienda. (Al ver á Casimiro que entra y enciende la araña de luz eléctrica que hay colgada en el centro de la escena.) ¡Un criado! ¿Está ahí el señor Fernández?
- CAS. (¡La Baronesa!) Sí, echado en una butaca durmiendo como un lirón.
- ENR. Pues despiéritele usted en seguida y dígame que venga en el acto.
- CAS. Sí, señora. (Vase por el foro.)

- GARCÍA (Cogiendo sus herramientas para salir.) Según veo, la cosa urge.
- ENR. No se vaya usted, joven. Voy á necesitar inmediatamente sus servicios.
- GARCÍA Pero, señora...
- ENR. (Empujándole.) Entre usted ahí y espere mis órdenes. (Queriendo hacer entrar al cerrajero en la primera puerta izquierda.)
- GARCÍA (Resistiéndose) No puede ser, señora. Tengo un compromiso sagrado...
- ENR. ¡Ni una palabra más! (Quitándose un brazalete. ¡Tome usted!
- GARCÍA Me ha convencido usted, señora. (Aparte.) ¡Me regala sus joyas! ¡Si tambien se habrá preudado de mí! (Entra en el cuarto, impulsado por Enriqueta.)
- ENR. (Sola.) ¿Pero no viene ese hombre?

ESCENA XV

ENRIQUETA, FERNANDEZ, foro.

- ENR. (Al ver á Fernández.) ¡Gracias á Dios!
- FERN. ¿Quién es esa señora que pregunta por mí?
- ENR. Una desconocida para usted. ¿Tengo el honor de hablar con el señor Fernández?
- FERN. Sí, señora; modestia aparte.
- ENR. Yo soy la Baronesa del Manzano.
- FERN. ¿A quien iba á conocer esta noche en el teatro?
- ENR. Sí, señor, la misma. Pero dejémonos de rodeos. ¡No hay tiempo que perder! ¡En nombre del cielo, sálvenos usted!
- FERN. Pero ¿de qué se trata?
- ENR. ¿Está usted esperando á su yerno?
- FERN. Si, señora.
- ENR. Pues no vendrá.
- FERN. ¿Cómo que no? ¿Y el contrato de boda?
- ENR. ¡Cuando le digo á usted que no vendrá! ¡Déjeme usted hablar! ¡Los instantes son preciosos!
- FERN. Pues hable usted.

- ENR. Hace media hora que Arturo ha estado en mi casa.
- FERN. ¿Con qué objeto?
- ENR. Déjese usted de preguntas inútiles. Hablábamos de su futura esposa, y me decía que usted le estaba esperando aquí, cuando de pronto se presenta mi marido, que no debía llegar hasta más tarde.
- FERN. Bueno, ¿y qué?
- ENR. Usted no conoce á mi marido, señor Fernández. Es celoso como un turco.
- FERN. Pues hace muy mal en eso (¡Vaya un lío!)
- ENR. He ocultado á Arturo en un armario y á los pocos momentos he visto con terror que mi marido se apoderaba de la llave del mueble, y se la metía en el bolsillo.
- FERN. ¡Qué contratiempo! ¡Cosas de la juventud!
- ENR. ¡Déjeme usted concluir! ¿Se trata de una distracción ó de una sospecha? ¡Eso es lo que yo pregunto! ¿Qué opina usted acerca de esto, señor Fernández?
- FERN. Nada, señora. ¿Pero qué pasó después?
- ENR. Mi marido se despidió de mí, diciéndome que me fuese sola al teatro, donde no tardaría en reunirse conmigo. Salió de casa, y en aquel momento pensé en usted.
- FERN. ¡Gracias, señora, por la distinción!
- ENR. Usted es un hombre de mundo, que sabrá hacerse cargo de estas cosas.
- FERN. Sí, señora, y tengo una manga tan ancha que por ella pasan todos los errores de la juventud.
- ENR. Solo usted puede salvarme. Es preciso que cuando volvamos del teatro, Arturo no esté ya en el armario.
- FERN. ¿Y qué hay que hacer para conseguirlo?
- ENR. Pues ir á mi casa, Fuencarral, 26 triplicado, y pasar por delante de la portería.
- FERN. ¿Sin saludar?
- ENR. ¡Eso es! Y subir al cuarto principal. Aquí está la llave. (Se la da.) No habrá nadie en casa, porque he dicho á los criados que se fueran de paseo.

- FERN. ¿Y después?
- ENR. Entrará usted en mi tocador, donde está el armario fatal, y hará usted saltar la cerradura.
- FERN. Pero me puede costar muy cara la broma. Eso es un delito penado por el Código.
- ENR. (Con energía.) ¿Prefiere usted que mi marido nos mate á los dos?
- FERN. De ningún modo. ¡Pobre yerno mío! Quiero salvarle á toda costa, porque esta será sin duda, su última calaverada... Pero el caso es que yo no entiendo de esas cosas y que necesitaría de un cerrajero.
- ENR. ¡Tengo uno á mi disposición!
- FERN. ¿Dónde está?
- ENR. En este cuarto.
- FERN. (Aparte.) ¡Lo ha previsto todo! ¡Vaya un talento el de esta mujer!
- ENR. Corra usted en su busca. (Se oye la voz del Barón.) ¡Mi marido! ¡Qué complicación!
- FERN. (Aparte.) Indudablemente, es una mujer de un talento excepcional. (Entra por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA XVI

ENRIQUETA y CASIMIRO

- ENR. ¡Estoy perdida sin remedio! (Al ver á Casimiro.) ¡Sálveme usted, por Dios! ¿No hay en la casa una escalera interior?
- CAS. Sí, señora, venga usted conmigo. (Salen los dos por la puerta segunda de la izquierda. Aparte.) ¡Salvemos á esta desdichada!

ESCENA XVII

NATALIA por el fondo, y después el BARÓN por la derecha

- NAT. ¿Pero aún no ha vuelto ese maldito vejestorio? ¡Cuánto tarda!
- BARÓN Ya me tiene usted aquí, encantadora Natalia.

- NAT. ¿Y la llave?
 BARÓN Aquí está. (Enseñándosela.) Tómela usted.
 NAT. No, me basta con que la tenga usted en su poder, hasta que vaya usted á entregármela á mi casa. (Aparte.) Pudiera descubrirse el enredo, y hay que evitar todo compromiso personal en el asunto. ¿Me acompaña usted?
 BARÓN Con mucho gusto, pero no hasta su domicilio. Ya le he dicho á usted...
 NAT. Sí, sí, lo sé todo.
 BARÓN Bajaremos juntos la escalera y la dejaré á usted metida en un cochecito.
 NAT. ¡Pues vamos andando! (Salen los dos del brazo segunda puerta de la derecha.)

ESCENA XVIII

GARCÍA con sus herramientas, y FERNANDEZ, primera puerta izquierda

- FERN. (Sacando de la mano á García.) ¡Venga usted!
 GARCÍA ¿Pero se puede saber á dónde vamos?
 FERN. A la calle de Fuencarral, 26 triplicado.
 GARCÍA (¡A casa de la Pérez! ¡Ha cumplido su palabra!)
 FERN. ¡Ande usted, hombre!
 GARCÍA ¡Sí, corramos á la mansión de la felicidad y del placer! (Vanse los dos segunda derecha.)

TELON RAPIDO

ACTO SEGUNDO



En casa de Enriqueta. Puerta de entrada, segunda izquierda; primera otra puerta; primera derecha, armario empotrado en la pared; segunda, la de las habitaciones interiores; entre ésta y la primera, tocador de señora con espejo, frascos y un candelabro con cabos muy cortos encendidos; foro centro, balcón practicable; a su derecha, chimenea con lumbre, pantalla, espejo, reloj y otro candelabro también con cabos pequeños encendidos; á la izquierda, un armario ropero con prendas de señora y llave; entre las puertas primera y segunda izquierda, un diván y dentro una levita, un pantalón y un chaleco de caballero; chimeneas, avíos y entre éstos un fuelle.

ESCENA PRIMERA

JUSTINA sola, soplando el fuego de la chimenea.

JUST. ¡Dios mío! ¡Cuánto humo! (va á abrir los cristales del balcón y vuelve) La señorita encontrará su tocador bien calentito cuando vuelva del teatro. (Coloca la pantalla delante de la chimenea.) En lugar de salir á la calle, prefiero quedarme en casa y acostarme. Arreglemos el tocador. (Entra Pepe por el balcón y se dirige al sitio donde está Justina.)

ESCENA II

JUSTINA y PEPE

JUST. ¡Ah! (sorprendida.) ¿Por dónde has entrado?
PEPE Por el balcón. Mi señorita ha hecho limar dos barrotos de la verja.

- JUST. ¿De veras?
 PEPE Sí, para que tu amo pueda entrar en casa sin ser visto.
- JUST. Reconozco al Barón. ¡Si supieras qué malo es!
- PEPE No le conozco ni de vista. ¡Como hace tan poco tiempo que nos hemos mudado á esta casa!
- JUST. Según veo, has querido inaugurar el camino.
- PEPE ¡Pues no que no! Yo mismo he ido á buscar al cerrajero de la calle de Campomanes.
- JUST. ¿A Antonio?
 PEPE Sí, pero no estaba en su tienda, y he tenido que echar mano de otro. (La da un abrazo.)
- JUST. Vamos, estate quieto; ya sabes que no estoy para bromas.
- PEPE ¿Quieres que te ayude en algo?
 JUST. Sí, toma. (La da los candelabros.) Vamos á mudar las bujías.
- PEPE ¿Pero no hay aquí luz eléctrica?
 JUST. No la han puesto todavía. ¡Andando! (Vanse con los candelabros segunda derecha.)

ESCENA III

FERNÁNDEZ, con una linterna sorda en la mano, segunda izquierda. Después GARCÍA por el mismo sitio, con el saco de las herramientas. La escena permanece a oscuras y vacía un instante.

FERNÁNDEZ, con sombrero y GARCÍA con gorra.

- FERN. (Sacando la cabeza.) ¡Ni un alma! (Entra y mira en derredor.) ¡Este es el tocador! (En voz baja.) ¡Venga usted!
- GARCÍA ¿Ya hemos llegado?
 FERN. Sí. ¡Adelante! (Con mucho misterio y en voz baja.) ¡Nada hay que temer! (Entra el cerrajero.)
- GARCÍA No sé por qué me tiemblan las carnes.
 FERN. ¡Silencio!
- GARCÍA Sí, señor; silencio y misterio; esa es la consigna.
- FERN. Ante todo, tenemos que orientarnos. (Exaltado)

- nando las paredes con la linterna.) ¿Qué es esto?
Un armario empotrado en la pared. No es el que buscamos... ¡Aquí está el otro!... ¡Arturo! ¡Arturo! (Junto á la cerradura.)
- GARCÍA (Sorpresa.) ¿Arturo?
ART. (En el armario.) ¡Aquí estoy! ¿Quién me llama?
FERN. ¿Respiras todavía?
ART. Con mucha dificultad. ¡Abrame usted, por Dios!
- FERN. Ahora mismo. (A García.) Saque usted sus herramientas y... manos á la obra.
- GARCÍA ¿Si estaremos en casa de mi novia? Indudablemente ese es el escondrijo de Arturo.
FERN. ¿El escondrijo?
GARCÍA Sí, señor; el que tienen en casa de los señoritos de Justina.
FERN. Respete usted los secretos de una familia honrada.
GARCÍA Sí, señor. ¡Silencio y misterio! ¡Mucho misterio, sobre todo!
FERN. Obedézcame usted y calle.
GARCÍA ¿Qué hay que hacer?
FERN. Abrir esa cerradura.
GARCÍA Es la cosa más fácil del mundo. (Tratando de forzar la cerradura.)
FERN. ¡Mucha serenidad!
GARCÍA Esto no es nada. (Probando otra llave.) ¡Se podría abrir con un clavo! (Siguiendo forcejeando y probando herramientas.)
FERN. (Adelantándose hacia el proscenio.) ¡Estoy como si fuesen á sacarme una muela. (A García.) ¿Cómo anda eso?
GARCÍA ¡Se resiste la condenada!
FERN. ¡Cuestión de nervios! Déjeme usted probar. (Coge un manojito de llaves y empieza á maniobrar en el armario. Al fin desiste, y adelantándose dice.) ¡Fractura de un mueble, de noche y en una casa habitada!... ¡No puedo más! (Cae rendido en una butaca.) ¡Descansemos un rato! (Se enjuga la frente.) ¡Se me sube la sangre á la cabeza!
ART. Vamos, despachen ustedes pronto, porque me ahogo.

- GARCÍA ¡Pobrecillo! ¡Dice que se ahoga!
- FERN. Estará falto de oxígeno.
- GARCÍA ¿Y qué es eso?
- FERN. Un gas.
- GARCÍA ¡Ah, sí, ya sé! Eso con que hinchán los globos.
- FERN. ¡Si pudiéramos hacerle entrar un poco de aire! ¡Se me ocurre una idea! (Va á la chimenea y coge el fuelle que entrega á García.) ¡Sople usted!
- GARCÍA (Le sopla en la cara á Fernández.)
- FERN. No, hombre, á mí no.
- GARCÍA ¿Pues dónde soplo?
- FERN. ¡¡'or la cerradura!
- GARCÍA (Soplando por la cerradura.) ¡Duro en él! (Arturo estornuda.)
- FERN. ¡Se ha constipado! ¡Basta ya!
- GARCÍA ¡Pobre señor!
- FERN. Reanudemos ahora nuestra tarea.
- GARCÍA ¡Alúmbreme usted!
- FERN. (Cogiendo la linterna que ha dejado sobre un mueble.) ¡Mucha serenidad!
- GARCÍA (Forcejeando.) ¡Estoy sudando la gota gorda!
- FERN. ¿No cede aún?
- GARCÍA Le diré á usted. Yo soy un especialista en mi oficio... porque hay dos clases de cerraduras, las que sé abrir... y esa es mi especialidad... y las que no sé abrir, que son... la especialidad de los otros. Alúmbreme usted.
- FERN. ¡Se nos va á apagar la linterna! ¿Qué será de nosotros sin luz?
- GARCÍA En algún sitio habrá velas en esta casa.
- FERN. Es probable. (Registra la habitación.) ¡Nada!... Voy á ver si por ahí dentro... Trabaje usted entre tanto. (Entra por la primera izquierda)

ESCENA IV

GARCÍA. Después JUSTINA

- GARCÍA (solo.) ¡Trabaje usted, y se lleva la luz! ¡Si me habrá tomado ese hombre por un gato!
- JUST. (Por la segunda derecha, hablando en dirección al in-

terior. Lleva una palmatoria encendida en la mano.)
Vuelvo en seguida. (Al ver á García.) ¿Quién
anda ahí?

GARCÍA

(Sorprendido.) ¡Justina!

JUST.

(Lo mismo.) ¡Antonio! (¡Y van dos!) (Corre á cerrar la puerta por donde ha entrado.)

GARCÍA

(¡Esta mujer va á estorbarnos!)

JUST.

¿Pero cómo has podido entrar?

PEPE

Por la puerta.

JUST.

(Aparte, al ver las herramientas.) Vamos, habrá
forzado la cerradura. ¡Cuánto me adora!

GARCÍA

(¡Si pudiera mandarla á paseo!) (Deja las herramientas en una silla.)

JUST.

¿No sabe usted que le he prohibido terminantemente que ponga los pies en esta casa?

GARCÍA

(¡La infeliz cree que he venido por ella! ¡Pobrecilla!)

JUST.

Es preciso que te vayas en el acto.

GARCÍA

Lo siento en el alma, pero no me es posible obedecerte. (Se oye ruido en el interior.)

JUST.

¡Silencio! ¡Voy á ver! (Acercándose a la segunda puerta izquierda.) ¡El amo!... ¡Maldito llavín! (Abriendo el armario de pared.) Escóndete en seguida... Ahí...

GARCÍA

Pero...

JUST.

No hay pero que valga. ¡Adentro! (Mete en el armario al cerrajero y cierra la puerta.) ¡Me he salvado!

ESCENA V

EL BARÓN, JUSTINA

BARÓN

(Entrando por la segunda izquierda.) ¿Estás ahí, Justina?

JUST.

(Temblando.) Sí, señor. Me entretenía en arreglar la ropa de la señorita.

BARÓN

Puedes irte á dormir cuando quieras.

JUST.

No he concluído todavía.

BARÓN

Concluirás mañana, déjame solo.

JUST.

Sí, señor. (Saliendo por la segunda izquierda.) Uno allí... y otro en el armario. ¡Sabe Dios lo que va á pasar aquí esta noche!

ESCENA VI

EL BARÓN

He dejado á mi mujer en el teatro, después del primer acto. La he dicho que me iba al Casino... y aquí estoy, dispuesto á todo. Me pondré mi levita de las grandes conquistas, y me mudaré el pantalón. Las levitas las guardo en ese diván, para que no se arruguen. (Abre el diván, saca una levita y cierra el mueble.) ¡Ah! No nos olvidemos de trasladar la correspondencia de Natalia. Estas cartas son mis credenciales. (Saca las cartas de su bolsillo y las mete en el de la levita, que deja en la butaca de la izquierda.) También me mudaré de camisa y me pondré otra corbata. Entremos en mi cuarto. (Vase por la segunda izquierda.)

ESCENA VII

FERNANDEZ y GARCIA, oculto. Después PEPE. Fernández va sin sombrero, que se supone ha dejado en la habitación donde ha entrado.

- FERN. (Por la primera izquierda, con una palmatoria encendida.) ¡Gracias á Dios! ¡Al fin podremos ver claro en el asunto! ¿Pero dónde se habrá metido el cerrajero?
- GARCÍA (En el armario.) ¡Abreme, Justina!
- FERN. ¡Esa es su voz!
- PEPE (Saliedo de la segunda derecha.) Ya que no vuelve Justina, es preciso abandonar el campo. (Sale por el balcón, sin ver á Fernández.)
- FERN. ¿Por qué se habrá escondido ese hombre? Abramos el armario. (Va á abrirlo, pero en este momento vuelve Pepe por el balcón en busca de su sombrero con escarapela que había dejado sobre una silla.)
- PEPE (¿Quién será?) (Choca contra un mueble.)
- FERN. ¡Un criado! ¡Qué desgracia la mía!

- PEPE (¡El señor Barón! ¡Estoy perdido!)
- FERN. (Turbado.) ¿Qué se le ofrece á usted?
- PEPE Yo, señor, venía... (¡Ah, qué ideal!) ¡Silencio!
- FERN. Pero... ¿quién es usted?
- PEPE El cochero de la señorita Natalia.
- FERN. (Sin comprender nada.) ¡Ah! ¿Es usted el cochero?...
- PEPE Sí, señor Barón.
- FERN. (¡Me toma por el Barón! ¡Menos mal!)
- PEPE Venía á anunciar al señor que sus deseos están cumplidos.
- FERN. ¿Qué deseos?
- PEPE ¡Los barrotes! ¡Zás! ¡Ya están limados!
- FERN. (No entiendo ni una palabra de este enredo.) ¿Conque ya está todo arreglado?
- PEPE Sí, señor. El cerrajero ha concluído hace un instante su trabajo. El maldito quería pedir una propina al señor Barón.
- FERN. ¡Es un borrachín!
- PEPE Como toda esa gentuza; pero le he convencido de que si alguien merecía una propina no era él.
- FERN. ¡Tiene usted razón! (¡Este muchacho es un tuno de marca mayor! Ahuyentémosle, aunque sea á costa de un sacrificio.) (Dándole dinero.) ¡Toma! ¡Para tí!
- PEPE Gracias, señor Barón, muchas gracias. (Al salir mira el dinero que le ha dado.) ¡Han caído un par de dures! (Vase por el balcón, habiendo olvidado otra vez el sombrero.)

ESCENA VIII

FERNANDEZ Después el BARÓN

- FERN. ¡El caso es que me encuentro con dos duros menos en el bolsillo! ¡Se los rebajaré de la dote! (Al ver el sombrero de Pepe.) ¡Calla! ¡Se ha olvidado de coger el sombrero! (Lo coge y se dirige hacia el balcón.) ¡Cochero! ¡Eh, cochero!
- BARÓN (Por la segunda izquierda. Lleva batín y va elegantemente vestido. Al entrar se dirige al tocador, y se

arregla, tarareando una canción.) ¡No se puede exigir mayor elegancia!

FERN. (Sale del balcón y entra en escena.) ¡Ya no le veo!

BARÓN (Al verle.) ¿Quién es ese hombre?

FERN. ¡El marido!

BARÓN ¿Quién es usted?

FERN. ¡Un criado! ¡El sombrero del otro! (Se lo pone.)

BARÓN ¿Qué busca usted aquí?

FERN. ¡Si yo me acordara! (Imitado á Pepe.) Soy el cochero de la señorita Natalia.

BARÓN ¡Ah!... Pero eso no justifica que entre usted en mi casa á estas horas.

FERN. (Con misterio.) He entrado por el balcón... ¡Los barrotes! ¡Zás! ¡Ya están limados!

BARÓN ¿Y venías á decirme?...

FERN. Que el cerrajero es un borrachín y que iba á pedir una propina al señor Barón.

BARÓN ¿Sabía acaso de qué se trataba?

FERN. ¡Pues ya lo creo! ¡Eso se sabe siempre!

BARÓN ¿Pero tú le has despedido á cajas destempladas?...

FERN. Sí, señor. ¡Y menudo trabajo me ha costado el echarle de casa!

BARÓN Veo que eres un hombre inteligente y discreto. ¡Toma! ¡Para tí! (Le da dinero.)

FERN. (Con dignidad.) ¡Dinero á mí! ¡Sí, como criado!... ¡Nada menos que cuatro duros! ¡Salgo ganando dos!

BARÓN (Quiero anunciar mi visita á Natalia con un emblema amoroso.) Toma esta llave (sacándola de un bolsillo.) y entrégasela de mi parte á tu señorita.

FERN. ¿Una llave?

BARÓN Sí, la llave de ese armario.

FERN. ¡La llave! ¡Qué fortuna! ¡Nos hemos salvado! (Da unos saltos.)

BARÓN ¿Pero qué te pasa?

FERN. Nada, señor Barón.

BARÓN Tu señorita sabrá lo que esto significa. ¡Anda con Dios!

FERN. ¡Ya me voy, señor Barón! (Me quedaré de centinela hasta que se vaya.) (Vase por el balcón haciendo muchas reverencias.)

ESCENA IX

EL BARÓN

¡Ese maldito cerrajero me tiene muy escamado! ¡Si por no habersele dado una propina se le ocurriera venirle con un soplo á mi mujer, estábamos frescos! (Ve las herramientas de García.) ¡Calla! ¡Sus herramientas! Según veo ese imbécil ha estado aquí! ¡Decididamente trata de vengarse! ¡Pero, señor, ¿no habrá manera de que un marido pueda engañar con tranquilidad á su mujer? ¡Esto es horrible! ¿Dónde meteré yo estos chismes? (Los lleva á la primera puerta izquierda.) ¡Con tal de que no esté escondido en mi propia casa! (Va á la puerta de la derecha y mira detrás de los cortinajes.)

ESCENA X

EL BARÓN. ENRIQUETA

- ENR. (Por la segunda izquierda.) ¡Al fin he logrado salir antes de que termine el segundo acto! ¡No puedo más! (Al ver al Barón.) ¡Mi marido!
- BARÓN ¡Mi mujer! ¿Cómo has vuelto tan pronto? ¿Te has puesto mala, hija mía?
- ENR. Sí, una jaqueca repentina... ¿Pero no me has dicho que te ibas al Casino?
- BARÓN De allí vengo. ¡Si supieras lo que me ha sucedido! Me puse á jugar al billar con un amigo, y al colocarme de espaldas á la mesa para hacer una carambola de efecto, he sentido un dolor horrible en la cintura.
- ENR. Bueno ¿y qué?
- BARÓN ¡Pues friolera! Me he visto precisado á suspender la partida y á venirme á casa corriendo.
- ENR. Te aconsejo que te acuestes en seguida. Para esos dolorcillos, nada como el descanso.

- BARÓN Lo mismo te digo. Para la jaqueca, nada mejor que acostarse. Créeme á mí, Enriqueta. Vete á dormir.
- ENR. No tengo ni pizca de sueño.
- BARÓN Ni yo tampoco.
- ENR. Procuraré distraerme leyendo un periódico.
(Coge uno del velador, que está en primer término izquierda.)
- BARÓN (Pues señor. Estoy divertido. Esta mujer va á destruir todos mis planes. ¡Ah! Se me ocurre una idea que siempre me da buen resultado.) (Se dirige hacia uno de los cuartos.)
- ENR. ¿No me das las buenas noches?
- BARÓN No, mujer; si vuelvo en seguida. Te voy á dar una sorpresa muy agradable. ¡Ya verás! ¡Ya verás! (Vase por la segunda izquierda.)

ESCENA XI

ENRIQUETA; después FERNANDEZ, GARCIA y ARTURO

- ENR. (Quitándose el abrigo.) Va á volver en seguida... ¡y yo sin saber lo que aquí ha pasado! ¡Qué suplicio! ¡Dios mío, qué suplicio! El armario está cerrado todavía.
- FERN. (Llamando á los cristales del balcón.) Abrame usted, señora.
- ENR. (Dirigiéndose al balcón.) ¿Quién es? ¡Usted, caballero! ¿Ha salido ya Arturo?
- FERN. No, señora. No hemos podido realizar todavía nuestro trabajo.
- ENR. Y el cerrajero, ¿dónde está?
- FERN. Oculto en ese otro armario. (Corre á abrir el mueble.) Salga usted inmediatamente.
- GARCÍA ¡Un vaso de agua, por piedad! ¡Me estoy muriendo de sed. (Al ver a Enriqueta.) ¡La señora del brazalete!
- ENR. Pronto, pronto; recoja usted sus herramientas.
- GARCÍA ¿Volvemos á las andadas? (Haciendo ademán de descerrajar.)
- FERN. No, ya es inútil. Tengo la llave en mi poder.
- ENR. ¡La llave! ¿Cómo es eso?

- FERN. Ya se lo contaré á usted en otra ocasión. Lo primero es salvar á mi yerno.
- ENR. ¡Pues dese usted prisa!
- FERN. Me faltan las fuerzas. ¿Y si nos encontramos ahora con un esqueleto? Hace más de cinco horas que ese desdichado está ahí dentro. (Mete la llave en la cerradura.) ¡Señora, cierre usted los ojos! (Abre el armario y se ve á Arturo.) ¡Vivo! ¡Vivo!... ¡Gracias, Dios mío!
- ART. ¡Mi suegro!
- FERN. Me flaquean las piernas.
- ART. Y á mí también.
- GARCÍA No hay para menos. ¡Cinco horas de encierro!
- ENR. Acabemos de una vez.
- ART. Sí; salgamos. Pero antes tome usted estas cartas que con tanta dureza me ha reclamado. (Saca del bolsillo un paquete de cartas que entrega á Enriqueta.)
- ENR. Y aún tiene usted valor...
- FERN. En estos momentos críticos están demás las discusiones.
- ART. Tiene usted razón. (Se oye hablar al Barón.)
- ENR. Ya es tarde. Ahí está mi marido. Ocúltense ustedes
- GARCÍA ¿Otra vez? ¡Y sin beber antes un vaso de agua!
- ENR. ¡Pronto, pronto, señores! (García se esconde detrás del cortinaje de la puerta de la derecha, Fernández en el armario ropero y Arturo en el de pared.) ¡Ya era hora!

ESCENA XII

ENRIQUETA, los tres hombres ocultos, el BARÓN y JUSTINA segunda á izquierda con una mesa servida con mantel muy grande.

- ENR. ¿Dónde esconderé estas cartas? (Coge un periódico del velador y las oculta dentro.)
- BARÓN Aquí tienes mi sorpresa. ¡Ea! Basta ya de lecturas. A las mujeres no debe de importarles nada la política. (La coge el periódico y lo pone encima de la chimenea.)

- ENR. (Tratando de dominarse.) ¿Qué traes ahí?
- BARÓN. He ido á despertar á Justina, y entre ella y yo hemos organizado esta modesta cena.
- ENR. (Con terror.) ¿Pero vamos á cenar aquí en el tocador?
- BARÓN. En eso precisamente consiste mi obsequio. Justina, echa un buen tronco en la chimenea.
- JUST. Voy al momento, señorito.
- BARÓN. (He notado que cuando galanteo á mi mujer, se aburre de un modo atroz y hasta se duerme. Voy á ver si logro hipnotizarla.)
- JUST. (¡Y el pobre Antonio siempre encerrado!... Si yo pudiese...) (Va á abrir el armario de pared.)
- ENR. (Observando.) (¿Qué hace esa desdichada?)
- JUST. (Al ver á Arturo cierra el armario de golpe.) ¡Ah!
- BARÓN. ¿Qué te pasa?
- JUST. ¡Nada, señorito!
- ENR. Retírate, Justina.
- JUST. (Saliendo por la segunda izquierda.) (¡En buen lío nos hemos metido!)
- ENR. (¡Qué lección, Dios mío!) ¿Puedo saber ya qué significa todo esto? (Por la cena.)
- BARÓN. (Con mucho mimo.) ¿No lo adivinas?
- ENR. (Nerviosa.) ¡No estoy para descifrar charadas!
- BARÓN. ¿A cuántos estamos hoy?
- ENR. A 26 de Marzo.
- BARÓN. El aniversario de nuestro matrimonio; hace cinco años que nos casamos.
- ENR. (Encogiéndose de hombros.) ¿Y qué?
- BARÓN. ¡Cómo, mujer! ¿No sabes que nunca dejo pasar este aniversario sin celebrarlo?
- ENR. (¡Me aterra este hombre!) Pero, Hipólito, ¿y tu dolor de riñones?
- BARÓN. (Muy amable.) ¿Quién se acuerda de semejante cosa á tu lado? (Enriqueta va á levantarse para colocar sus guantes en la chimenea y el Barón la detiene.) Deja. ¡Estás más hermosa esta noche! ¡Divna! (Va á la chimenea y al colocar los guantes que le ha dado Enriqueta, caen al suelo el periódico y las cartas.) (¡Las cartas de Natalia! ¡Y yo que creía habérmelas metido en el bolsillo! ¿Dónde diablos tendré la cabeza?) (Recoge las cartas y se las mete en el bolsillo.)

- FERN. (¡Las cartas de su mujer! ¡Y se las mete en el bolsillo!) (Abriendo el armario.)
- GARCÍA (Sacando la cabeza por entre las cortinas.) (¡Me muero de sed! ¡No puedo más!)
- ENR. (Aterrada al ver las cabezas de Fernández y del cerrajero.) ¡Ah!...
- BARÓN (Acariciando á su mujer.) ¿Qué te pasa?
- ENR. Nada... ¡la maldita jaqueca!
- BARÓN ¡Pobrecilla!
- ENR. (¡Qué situación!) Me parece que no vas á poder dormir esta noche.
- BARÓN Me es igual. En un día tan solemne nada me importa.
- ENR. Lo mejor que podrías hacer es tomar, como de costumbre, unas cuantas gotas de láudano. Voy á prepararte el medicamento.
- BARÓN No, mujer, no te molestes.
- ENR. (Coge un vaso de la mesa, lo llena de agua y se dirige al tocador y coge un frasco.) ¡Lo exijo!
- BARÓN ¡Bueno! ¡Cuatro gotas nada más!
- ENR. Sí... (Vierte en el vaso todo el contenido del frasco.) (¡Veinte gotas! ¡Si con esto no se queda como un postel...) (Presentándole el vaso) ¡Toma!
- BARÓN (Cogiendo el vaso.) Después, hija mía, después. (Deja el vaso en el tocador.) ¿Te acuerdas del día de nuestra boda?
- ENR. ¿A qué recordar aquellos tiempos tan venturosos?
- BARÓN Dame un abrazo. (Enriqueta se resiste.) Pero, mujer, ¿no estamos solos?
- ENR. (Con prontitud.) ¡Completamente solos! ¡Me estoy cayendo de sueño!
- BARÓN (¡Ya sabía yo que acabaría por dormirla!)
- ENR. (¡Qué suplicio!) (En tono suplicante.) ¡Hipólito!
- BARÓN (Sentándose y haciendo sentar á Enriqueta.) ¡Hay que cenar en celebración de nuestro aniversario. (La abraza.) (De este golpe la remato.) (En este momento, el cerrajero pasa el brazo por entre la abertura de los cortinajes y se apodera del vaso que dejó el Barón en el tocador. El Barón lo ve todo y se detiene.) (¡Un brazo!) (García coloca en su sitio el vaso vacío.)
- ENR. (Que también ha visto el brazo.) (¡Aquí fué Troya!)

- BARÓN (¡Indudablemente es el cerrajero! ¡Es claro! ¡No se había ido! ¡Ahí están sus herramientas! ¡Ese hombre es capaz de comprometerme! Pero, no; compraré su silencio á peso de oro... Ante todo que no se entere de esto mi mujer.)
- ENR. (Muy emocionada.) ¿Qué murmuras entre dientes?
- BARÓN Nada, hija mía.
- ENR. (¡Creí que lo había visto!) (Suena una campanilla.) ¿Han llamado?
- BARÓN ¿Quién puede ser á estas horas? (Pausa.)
- JUST. (Entrando.) Un criado desea hablar con el señor Barón.
- BARÓN ¿Conmigo?
- JUST. Dice que se trata de un asunto muy urgente.
- ENR. (A su marido.) Anda á ver qué es eso.
- BARÓN Sí, sí... voy al instante. (Sale seguido de Justina)

ESCENA XIII

ENRIQUETA, FERNANDEZ, ARTURO y después GARCIA. Apenas han salido el BARON y JUSTINA, FERNANDEZ y ARTURO se precipitan en escena.

- ART. ¡Pronto! ¡En marcha!
- FERN. ¡Partamos! (Corre hacia la puerta y Arturo le detiene.)
- ART. Espere usted... ¿Y el Cerrajero?
- FERN. ¡Es verdad! ¡No podemos salir sin él! (Dirigiéndose al cortinaje.) ¡Vamos, compañero! ¡En marcha! (Descorre el cortinaje, y García cae como un leño encima de Fernández.) ¿Qué le pasa á este hombre?
- ART. ¡Se ha dormido!
- ENR. ¡Santo Dios! ¡Se ha bebido el vasol! ¡Veinte gotas de láudano!
- FERN. ¡Borrachín! ¡Vamos, levántate! (García está tendido en el suelo y empieza á roncar.) ¡Ahora se

- pone á roncar! ¡Pues estamos frescos! ¿Quieres callarte, condenado?
- ART. ¿Y qué vamos á hacer con este hombre?
- FERN. Es preciso que desaparezca en el acto.
- ENR. ¿Pero cómo?
- FERN. ¡Hay que tener energía! ¡Nada de paños calientes! ¡Tirémosle por el balcón!
- ENR. ¡Qué atrocidad! Eso no...
- FERN. La noche está muy oscura y nadie sabrá de donde ha caído el bulto. (Coge á García por los hombros.)
- ART. El remedio es demasiado heróico. (Cogiéndole por los pies.)
- ENR. (Que ha estado espiando por entre los cortinajes de la segunda izquierda, se adelanta precipitadamente.) ¡Mímarido!
- FERN. } ¡Ah! (Sueltan al cerrajero que queda tendido en medio de la escena)
- ART. }
- FERN. ¡Ahí queda eso!
- ENR. Coloquen ustedes la mesa encima.
- FERN. Sí. (Colocan la mesa, de modo que el cerrajero quede oculto debajo, con las plantas de los pies á la vista del público.)
- ENR. ¡Ya está ahí!
- FERN. ¡Qué nohecita, Dios mío!
- ART. ¡Estoy molido! (Fernández se dirige al balcón, donde se oculta, y Arturo se acurruca detrás de la pantalla chimenea.)

ESCENA XIV

El BARÓN, entrando seguido de JUSTINA, segunda izquierda.

- BARÓN ¡A la mesa! ¡Justina va á servirnos!
- ENR. (Muy turbada) Sí, vamos á cenar. (Se deja caer en una silla á la derecha de la mesa.)
- BARÓN (¡Está más despavilada que nunca! ¡No hay más remedio que apelar al champagne!) (Al pasar junto á los cortinajes donde estaba oculto García, da un puñetazo dentro y dice en voz baja:) ¡No

se mueva usted! ¡Pero, si no hay nadie! ¿Dónde se habrá metido ese hombre?)

JUST. (En el fondo, viendo á García.) ¡Ah!

BARÓN (Sentándose en la silla de la izquierda de la mesa.)

¿Qué te pasa?

JUST. Nada, señorito. (¡Pobre muchacho!)

BARÓN (¿Dónde estará ese pillastre?) Vamos, ¿Qué te parece mi obsequio? (Empieza á servir.)

ENR. ¡Una delicia! ¿Pero quién preguntaba por tí?

BARÓN No lo adivinarías en toda tu vida... Figúrate tú... (Ve los pies del cerrajero.) (¡Ah! ¡Se ha metido debajo de la mesa!)

ENR. (¡Se le ven los pies!) (Tira el mantel hacia adelante.)

BARÓN Figúrate tú... (Si pudiese taparlo por completo...) (Tira también el mantel lo mismo que Enriqueta.) Figúrate tú que se trata nada menos que de la señora de Fernández, la suegra de Arturo.

ENR. Pero si no te conoce... (Sigue tirando el mantel.)

BARÓN ¡No importa! (Tira también como Enriqueta.) Pues lo que pasa es lo siguiente: la pobre señora no sabe lo que ha sido de su yerno ni de su marido. Les andan buscando por todas partes y no hay quien pueda dar con ellos.

ENR. ¿Pero ese criado?

BARÓN Ha venido á preguntarme si por casualidad estaban aquí.

ENR. ¡Vaya una ocurrencia! Por supuesto ¿le has contestado que no?

BARÓN ¡Es claro! (El mantel esta tan echado hacia adelante que falta poco para que todo lo que hay en la mesa se venga al suelo.)

JUST. (En el fondo.) (¡Ahora se le ve la cabeza!) (Tira del mantel por el otro lado.)

BARÓN (¡Qué criatura tan estúpida!)

ENR. (¡Qué imbécil!)

BARÓN Justina, trae el champagne.

JUST. Voy, señorito. (Vase segunda izquierda.)

ART. (Detrás de la pantalla.) (¡Vaya una lumbre! ¡Me estoy asando vivo!)

- BARÓN ¡Tiene gracia que esos dos hombres hayan desaparecido el mismo día del contrato de boda!
- JUST. ¡Aquí está el champagne! (García se pone á rom- car debajo de la mesa.)
- BARÓN
- ENR. { (Aterrados.) ¡Oh!
- JUST. }
- BRRÓN (Dando un puntapié debajo de la mesa. Aparte.)
¿Quieres callarte, condenado? (García ronca otra vez, el Barón tararea, Enriqueta tose y Justina mueve los platos. Cesa el ronquido de García.)
- ENR. ¡Esto es peor que la muerte!
- BARÓN ¡Y este demonio de mujer no se duerme!
¡Acabemos de una vez!
- ENR. ¡Cómo echaré yo de aquí á este hombre!
- BARÓN ¿Quieres, hija mía, que para amenizar la ve- lada juguemos unas partidas de ajedrez?
- ENR. ¡Bueno! Anda á buscar la caja y el tablero.
- BARÓN No, vete tú. ¡Me vuelve el dolor de riñones!
- ENR. ¡Y á mí la jaqueca!
- BARÓN Veo que no quieres complacerme en nada.
(Da un puñetazo en la mesa, García solloza.)
- ENR. (Aterrada.) ¡Voy, hombre, voy! (Al salir.) ¡Qué noche, Dios mío, qué noche!

ESCENA XV

DICHOS, menos ENRIQUETA

- BARÓN (A Justina.) Coge esta mesa. (Enseñándole á Gar- cía.) ¡Mira!
- JUST. (Llorando.) ¡Yo no tengo la culpa de nada!
- BARÓN Desgraciadamente. Pero si dices una pala- bra á mi mujer, te mato.
- JUST. ¡Se ha vuelto loco!
- BARÓN Ayúdame.
- JUST. Sí, señor. (Coge á García por los hombros, después de haber separado la mesa.)
- BRRÓN ¡Levantémosle! (Levantán á García.)
- ENR. (Desde dentro.) ¡Justina!

- JUST. Me llama la señorita. (Suelta á García, que cae en una butaca.)
- BARÓN ¡Corre! Pero no, no vayas. (Al ver que vuelve Enriqueta, hace sentar á Justina encima de García, de modo que éste quede oculto.)

ESCENA XVI

DICHOS, ENRIQUETA, segunda derecha.

- ENR. ¡Justina! ¿Cómo es eso? ¿Te sientas cuando te llamo?
- BARÓN Ha sentido de pronto una debilidad en las piernas y yo se lo he permitido.
- ENR. La necesito para que me ayude á buscar el ajedrez, que no sé dónde para.
- BARÓN Lo buscaremos los dos. Me conviene un poco de ejercicio.
- ENR. Pues andando. (Vase segunda derecha.)
- BARÓN (A Justina.) Mételo en el diván ó... ¡te asesino!
(Vase detrás de Enriqueta.)

ESCENA XVII

JUSTINA, FERNÁNDEZ, ARTURO y GARCÍA

- JUST. (Abriendo el diván.) ¡En el diván! (Trata de levantar á García.) ¡No puedo!
- FERN. } (Saliendo de sus escondrijos.) ¡Está sola!
- ART. }
- JUST. (Sorprendida y dejando caer á García.) ¿De dónde sale esta gente?
- FERN. ¡Silencio, ó has dejado de existir! (Indicando á Arturo las piernas de García. Entre los tres cogen al cerrajero.)
- ART. ¿A dónde lo llevamos?
- FERN. A casa de la vecina. Por el balcón. Conozco la salida.
- ART. ¿A casa de la Pérez?

- FERN. Pasará por un convidado. Creo que allí se celebra una reunión de confianza. (Han llevado al balcón á García.)
- ART. (Volviendo.) Necesitamos una levita.
- JUST. (Señalando la levita del Barón, que éste ha dejado sobre la butaca.) Aquí hay una.
- ART. (Cogiendo la levita y tirándosela á Justina, que á su vez se la tira á Fernández.) ¡Ahí va!
- FERN. Ahora un chaleco.
- JUST. En el diván.
- ART. (Abriendo el diván y cogiendo un chaleco que le tira á Fernandez.) ¡Tome usted!
- FERN. ¡Un pantalón!
- ART. (Inclinándose ante el diván en busca de un pantalón.) ¡En seguida!
- ENR. (Presentándose de pronto y con voz anhelante.) ¡Mi marido!
- JUST. ¡Ah! (Hace caer á Arturo en el diván, lo cierra y se sienta encima. Los demás han desaparecido por el balcón.)

ESCENA XVIII

EL BARÓN, ENRIQUETA y JUSTINA

- BARÓN ¡Aquí está el ajedrez! (Al ver á Justina.) ¡Se ha vuelto á sentar!
- ENR. Se lo he permitido yo por... la debilidad de las piernas.
- BARÓN Que se vava á acostar. (Aparte.) ¿Has metido ahí dentro al cerrajero?
- JUST. (Sí, señor.)
- BARÓN Déjanos solos.
- JUST. (¿Qué habrá sido del pobre Antonio? Yo lo averiguaré.) (Vase por una puerta lateral.)
- BARÓN (Sentándose en el diván, después de haber cercado el velador donde coloca el ajedrez.) Oye, Enriqueta, ¿por dónde andará Arturo á estas horas?
- ENR. (¡Si supiera que está sentado encima de él!)
- BARÓN Dame ese periódico, Enriqueta, para limpiar el tablero.

ENR. (Se dirige á la chimenea á cogerlo.) ¡Toma! (Con estupor.) (¿Y las cartas? ¿Dónde están las cartas?)

BARÓN (Levantándose.) ¡Vamos á jugar!

ENR. ¡VAMOS! (Aparte, y cayendo desplomada en una silla.) (¡Qué noche, Dios mío, qué noche!)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



- A Puertas.
- B Armario empotrado en la pared
- C Armario ropero.
- D Chimenea.
- E Balcón con vidrieras.

- F Diván.
- G Velador.
- H Sillas volantes.
- I Butaca.
- J Tocador.

ACTO TERCERO

En casa de Natalia. Un comedor. Puertas laterales que comunican con las habitaciones interiores: una de ellas es la puerta de entrada (segunda derecha). En el fondo, un balcón, que se comunica con la casa del Barón. Al foro derecha, mesa con mantel y tres bandejas con dulces, copas y botellas de vino. En el centro de la escena mesa de comedor con dos sillas: derecha é izquierda butaca y silla.

ESCENA PRIMERA

FERNANDEZ y JUSTINA, entrando por el balcón y trayendo á GARCIA dormido. GARCIA va vestido con la ropa del BARON, y sus acompañantes le sientan en una butaca junto á la mesa.

FERN. ¿Es éste el domicilio de la Pérez?

JUST. Sí, señor.

FERN. ¡Vaya un sueño pesado el de este hombre!
¿Y dónde vamos á dejar ahora esta carga?

JUST. Aquí junto á la mesa. (Colocan á García en la butaca de la izquierda de la mesa.)

FERN. Sí. Le tomarán por un convidado. Dame una copa de vino y unos bizcochos.

JUST. En seguida. Tome usted. (Justina coge de la mesa lo pedido por Fernández.)

FERN. (Poniendo á García un bizcocho en la mano y al lado una copa de vino) ¡Divinamente! ¡Qué naturalidad y qué expresión! (Mirándole.) ¿Cómo no han de tomarle por una persona distinguida?

JUST. Sin embargo, el traje... y las anchuras...

- FERN. ¡Quién repara en pelillos! Lo que sí conven-
dría es que le cepilláramos la ropa. (Buscando.)
¿Dónde diablos tendrán los cepillos en esta
casa? (Registra los cajones del escaparate y entra en
la segunda derecha y saca un cepillo.) Aquí hay
uno. (Cepilla á García la ropa y la cabeza.) ¡Ajaja!
- JUST. ¡Pobre señorita! ¡Qué noche!
- FERN. Y lo peor de todo es que esto no lleva tra-
zas de concluir. Has de saber que su mari-
do ha encontrado sus cartas sobre la chi-
menea.
- JUST. ¡Unas cartas!
- FERN. Sí, lo he visto desde mi armario!
- JUST. Pues es preciso decírselo inmediatamente.
- FERN. Tienes razón. Le pondré dos líneas con lá-
piz. (Saca una cartera y escribe sobre la mesa á toda
prisa.) «Señora. Su marido de usted tiene en
el bolsillo las cartas que estaban sobre la
chimenea. Tome usted todo género de pre-
cauciones contra la furia del Barón.»
- JUST. Es un hombre brutal.
- FERN. (Rasgando la hoja y dándola á Justina.) Entrega
esto á tu señora inmediatamente.
- JUST. Sí, señor. (Y de paso le diré lo de los barro-
tes.) ¡Pobre señorita! (Vase por el balcón.)
- FERN. (En tono solemne.) ¡Anda con Dios, hija mía!
He cumplido con mi deber, y puedo volver
al seno de mi familia con la frente muy alta.
(Transición.) Pero, ¿qué dirán á estas horas mi
mujer, mi hija y el notario? Les llevaré unos
dulces, para que vean que, al menos, me he
acordado de ellos durante mi ausencia. (se
llena de dulces los bolsillos.)
- GARCÍA (Soñando.) ¡Me muero de sed!
- FERN. ¡Ese condenado va á despertarse! ¿Qué va á
pasar aquí, Dios mío? ¡No puedo más! Me
lavo las manos como Pilatos y corro á mi
casa á tranquilizar á mi gente. Cogeré un
sombrero cualquiera y como si fuese un con-
vidado. Luego volveré en busca de Arturo.
(Vase, segunda derecha.)

ESCENA II

GARCIA, NATALIA, PEPE

- GARCÍA (Solo y despertando poco á poco.) ¿Dónde estoy? ¿Qué casa es esta? ¿Quién me ha traído aquí? ¿Quién me ha puesto un bizcocho en la mano? (Comiendo el bizcocho.) ¡Qué rico está! (Levantándose y asomándose á la primera izquierda.) ¡Cuánta gentel! ¡Qué barullo! ¡Parece esto una comedia de magia! Y este traje, ¿quién demonios me lo habrá puesto? ¡Dios mío! ¡Dios mío, qué cosas tan raras me están pasando á mí esta noche!
- NAT. (Entrando con Pepe, primera izquierda.) Arregla todo eso y sirve dulces y refrescos.
- PEPE Sí, señora. (vase, primera izquierda.)
- GARCÍA (¡La Pérez! Indudablemente estoy en su casa!)
- NAT. (Sin haber visto todavía al cerrajero.) ¡Pobre Arturo! ¡Qué aburrido estará en su escondrijo! ¡Bien merecido lo tiene!
- GARCÍA (Es de suponer que me habrá mandado á buscar y que me espera con ansiedad.) (Acercándose á Natalia.) ¡Soy yo! ¿Sigue usted bien-señora?
- NAT. ¡El cerrajero! ¡A buena hora!
- GARCÍA No me hable usted de eso, señora. Me han ocurrido esta noche unas cosas extraordinarias. Pero, sea como quiera, le ofrecí á usted venir, y aquí estoy á sus órdenes.
- NAT. Llega usted tarde, amigo mío; ya me he servido de otro cerrajero.
- GARCÍA ¡Cómo de otro! Pues qué, ¿no he hecho todo lo que se me ha dicho? ¿No he soplado en la cerradura? ¿No he abierto el armario?
- NAT. ¿Qué armario?
- GARCÍA El escondrijo de Arturo, donde estaba oculto un caballerete...
- NAT. ¡Arturo!
- GARCÍA Sí, señora.

- NAT. Pues en ese caso, ¿ha salido ya de su encierro?
- GARCÍA Sí, señora.
- NAT. ¡Imbécil!
- GARCÍA ¡Vaya un pago!...
- NAT. (¡Un plan tan bien combinado! ¡Cómo se estará riendo de mí a estas horas!)
- GARCÍA (¿Pero qué le pasará á esta desdichada? ¡Pues, señor, cada vez lo entiendo menos!) Señora, ya que usted me rechaza de un modo tan indigno, estoy aquí demás. (Casi llorando.)
- NAT. ¡No se vaya usted!
- GARCÍA (¡Ah! ¡Esto ya es otra cosa! ¡Bien decía yo que esa mujer está loca por mí!)

ESCENA III

DICHOS. ARTURO (por el balcón).

- ART. (¡Al fin he logrado salir de mi escondrijo! ¡Mi pobre suegro me estará esperando, y ya es hora de que termine este maldito embrollo!)
- NAT. (Al verlo.) ¡Buenas noches, Arturo!
- ART. (Contrariado.) ¡Natalia! (¡Y yo que venía en busca de mi suegro!...)
- NAT. ¿Pero, cómo á estas horas por aquí?
- ART. ¡Pues ahí verás!
- GARCÍA (¡Tengo un dolor de estómago, que se lo doy al más pintado!) (Va á la mesa y se atraca de dulces y bizcochos.)
- ART. Te advierto, sin embargo, que me voy en seguida, porque me están esperando para un asunto muy urgente.
- NAT. ¿Pero se puede saber dónde has pasado la velada?
- ART. En el teatro, y luego...
- NAT. Basta de fingimientos. Sé buen muchacho, y quédate á tomar una taza de té conmigo. Ya se ha ido todo el mundo. No me es posible complacerte. Tengo que irme sin remedio.

- NAT. Pues no te irás, porque yo no quiero que te cases.
- ART. (Riendo.) ¡No me hagas reir, mujer!
- NAT. Ríete todo lo que quieras, pero no te irás hasta que hayas tomado el té.
- ART. ¿Y de qué medio te valdrás para impedirme la salida?
- NAT. De uno muy sencillo. ¡Conste que sé dónde has pasado la noche!... El Barón va á venir y pienso darle cuenta de todo lo que ha pasado hoy en el tocador de su señora.
- ART. No dará crédito á tus palabras.
- NAT. Tengo testigos.
- ART. ¿Dónde están?

ESCENA IV

DICHOS, EL BARÓN

- BARÓN (Entrando por el balcón.) ¡Calla! ¡Arturo! ¿Tú aquí?
- ART. (¡Esto solo me faltaba!)
- BARÓN Pero... ¿el contrato de boda?
- ART. (Turbado.) Te diré... no... si... me faltaba un testigo... y he pensado en tí.
- BARÓN Lo siento en el alma, amigo mío; pero no me es posible acceder á tus deseos.
- GARCÍA (Avanzando.) ¡Y cuando no hay manera de complacer á un amigo! ..
- BARÓN ¿Eh? (Mirando á García.)
- ART. (¡El cerrajero!)
- NAT. (Aparte á Arturo.) ¡Mi testigo!
- BARÓN (A Natalia.) ¿Quién es ese hombre?
- NAT. (Mirando á Arturo.) Es...
- ART. (En voz baja á Natalia.) ¡Silencio, por Dios! ¡Me avengo á todo lo que quieras!
- NAT. (Al Barón.) Es... mi hermano...
- GARCÍA (¡Lo que sabe esta mujer!)
- NAT. (Al Barón, presentándole.) Mi hermano, sí señor.
- BARÓN (Aparte, examinándole de piés á cabeza.) ¡Su hermano! (saludándole.) ¡Caballero!
- GARCÍA (Saludando grotescamente.) ¡Servidor de usted!

- NAT. (En voz baja á García.) Deme usted un abrazo.
 GARCÍA (Aparte á Natalia.) ¡Con mil amores! (Alto.) ¡Her-
 mana de mi vida!... ¡Hermanita mía!
 NAT. ¡Es marino!
 ART. Capitán, según creo.
 NAT. Ha llegado hace poco del Brasil, donde ha
 estado catorce años.
 ART. Sí, señor, catorce años.
 NAT. (A García.) ¿No es eso?
 GARCÍA Catorce años justos. (¡Vaya una farsa!) (Abra-
 zando á Natalia.) ¡Hermanita de mi alma!
 BARÓN Por lo visto se quieren ustedes mucho.
 NAT. ¡Ya lo creo!
 GARCÍA Sí, señor, nos queremos con delirio. (Tratan-
 do de abrazar á Natalia.) ¡Ven, hermana mía!
 NAT. (Rechazándole, y en voz baja.) ¡Basta de bromas!
 (Alto.) Dame el brazo y acompáñame á des-
 pedir á mis convidados.
 GARCÍA (Dándole el brazo.) ¡Vamos! (¡Ya pertenezco á
 la familia! ¡Esto marcha viento en popa!)
 (Vanse primera izquierda.)

ESCENA V

EL BARÓN y ARTURO

- ART. (No he tenido más remedio que ceder.)
 BARÓN Arturo, dos palabras.
 ART. ¿Qué quieres de mí?
 BARÓN Me estás engañando miserablemente.
 ART. ¿Quién, yo?... (Arterado.)
 BARÓN Sí, tú, y si no, vamos á ver: ¿por qué te has
 hecho cómplice de esa mentira? Bien sabes
 que ese hombre no es su hermano.
 ART. (Intranquilo.) ¿Crees tú que no?...
 BARÓN ¡Pues es claro! Ese hombre no ha estado en
 su vida en el Brasil. Hace poco se hallaba
 en mi casa, disfrazado sin duda.
 ART. (Aterrado.) ¿Le has visto quizás?
 BARÓN Con estos ojos. ¿Qué hacía ese desdichado
 en el cuarto de mi mujer?
 ART. ¿Sospechas de Enriqueta?

- BARÓN Es el deber de todo buen marido. Ahora mismo voy á someterla á un interrogatorio.
(Hace como que va á salir.)
- ART. ¡Detente, por Dios! Había jurado guardar el más absoluto silencio; pero ya que acusas á tu mujer, que es la virtud personificada, lo diré todo.
- BARÓN Habla, pues.
- ART. Ese hombre, ni es marino, ni ha estado jamás en América.
- BARÓN ¿Lo confiesas al fin?
- ART. Sí, señor.
- BARÓN ¿Pues quién es?
- ART. Un andaluz, locamente enamorado de Natalia. Nuestra amiga se negó á recibirle, y el muy tunante le juró que entraría por donde pudiera, á altas horas de la noche. Pepe, el cochero, le ha proporcionado, á peso de oro, la entrada en esta casa. ¡Como estaba en el secreto del balcón!...
- BARÓN Conozco á ese pillastre. ¡Ya le ajustaré yo las cuentas!
- ART. (Sorprendido.) ¡Ah!
- BARÓN Es un galopín de marca mayor.
- ART. Como íbamos diciendo, el cochero le introdujo en tu casa, habiéndole exigido previamente que se disfrazara de artesano.
- BARÓN ¿Pero con qué objeto le ocultó en el tocador de mi mujer?
- ART. Pues es muy sencillo. Como sabía que tú y Enriqueta estabais en el teatro, lo escondió allí á fin de que el vizcaino pudiese entrar por el balcón.
- BARÓN ¿El vizcaino? ¿No me has dicho hace un instante que es andaluz?
- ART. Sí, hombre; andaluz por parte de madre y vizcaino por parte de padre.
- BARÓN ¡Ah, ya! Pero se me ocurre otra idea. ¿Por qué Natalia no le ha puesto ahora de patitas en la calle?
- ART. (Sin saber qué decir.) Porque... porque (Al oído.) le ha prometido casarse con ella.
- BARÓN ¡No es posible!

- ART. Te digo que sí. Yo, en tu lugar, renunciaría á esa mujer, y me iría á mi casa á acostarme tranquilamente.
- BARÓN Tú no me conoces... Ya sabes que soy una fiera y que no tolero que nadie se burle de mí. Ese hombre y yo somos incompatibles, y uno de los dos está demás en el mundo.
- ART. ¡Habrás imbécil! ¿Y qué piensas hacer?
- BARÓN Ya lo verás. (Dirigiéndose al balcón.)
- ART. ¿Y adónde vas ahora, hombre de Dios?
- BARÓN En busca de mis armas. (Vase por el balcón.)

ESCENA VI

ARTURO. Después FERNANDEZ

- ART. Es preciso que á toda costa se aleje de aquí el cerrajero. Si llega á hablar con el Barón, estoy perdido.
- FERN. (Por la segunda derecha.) ¿Qué haces aquí, desdichado? Te están esperando en casa, y vengo á buscarte á toda prisa.
- ART. Luego hablaremos de eso. Aguárdeme usted aquí. Vuelvo en seguida. (Vase primera izquierda.)
- FERN. ¡Se me escapa de entre las manos como una anguila! (Se adelanta al proscenio.) Vengo de mi casa, donde mi mujer me ha puesto como chupa de dómine. Hasta he creído que me iba á pegar. ¡No, y el día menos pensado lo hace! ¡Como que ya tenía la mano levantada!... Afortunadamente, mis dulces la apaciguaron en el acto. Pero el notario, ¡oh!, el notario estaba hecho un energúmeno. ¡Es un hombre muy nervioso! Mi hija es la única que estuvo comedida, sin moverse del lado de su primo Ernesto... ¡Qué criatura tan encantadora! .. ¿Pero por dónde andará ese demonio de Arturo?

ESCENA VII

FERNANDEZ. ENRIQUETA entrando por el balcón.

- ENR. ¡Dios sea loado! (Al ver á Fernández.)
 FERN. Pero, señora, ¿cómo es posible que se atreva usted á entrar en esta casa?
 ENR. (Consternada.) Mi doncella me ha revelado el secreto del balcón, y por él he venido en busca de usted. ¡Gracias por la cartita que me ha enviado! Tiene usted razón. Mi marido lo sabe todo. (Fernández está distraído.) ¿Pero no me oye usted?
 FERN. Sí, señora. Conque el Barón ha leído...
 ENR. Probablemente. Le espiaba yo en la obscuridad, y le he visto abrir un mueble colocado junto á su cama...
 FERN. ¡Adelante!
 ENR. Y sacar un par de pistolas. ¡Nada menos que un par de pistolas! ¡Esto es atroz!
 FERN. ¡Horrible, señora!
 ENR. En aquel momento perdí la cabeza, y aquí me tiene usted. Sé que Arturo se halla en esta casa. Vaya usted á buscarle de mi parte.
 FERN. ¿Para qué, señora?
 ENR. Para que me libre del furor de mi marido.
 FERN. ¡Un rapto!
 ENR. ¡No sé lo que me digo! Usted partirá con nosotros.
 FERN. ¿Quién, yo?
 ENR. Sí, señor. Y tráigase usted todo el dinero que pueda. ¡No quiero llevarme nada de mi marido!
 FERN. Pero si mi mujer es quien tiene el dinero. Si yo no dispongo ni de un solo céntimo.
 ENR. ¿Y eso qué importa? Iremos á Suiza, al Polo Norte, á donde ustedes quieran. Vamos, hombre, contésteme usted algo.
 FERN. ¡Yo, señora!
 ENR. Piense usted que se trata de mi honor... Co-

rra usted en busca de Arturo. En ese cuarto le espero. (Segunda izquierda.)
 FERN. ¡Voy volando! (Pero no en busca de mi yerno, sino á mi casa, con objeto de suplicar á mi mujer que suspenda el contrato hasta mañana. ¡Luego volveré por Arturo!) (Hace una salida falsa y después se va por la segunda derecha.)

ESCENA VIII

ENRIQUETA. Después PEPE y JUSTINA

ENR. ¡Qué hombre tan pesado! ¡Quiera Dios que llegue á tiempo! (Pepe sale de la segunda derecha y Justina por el balcón.)
 JUST. (A Pepe.) Vengo á ver si te has acordado de mí y me has guardado alguna golosina.
 ENR. (¡Mi doncella!)
 PEPE ¡Me alegro de que hayas venido!
 ENR. (Procuraré que no me vea.) (Entra rápidamente en la segunda izquierda.)
 PEPE (Introduciendo á Justina en la primera derecha.) Entra en ese cuarto y dentro de un instante te traeré todo cuanto he reservado para ti.
 JUST. (Asomando la cabeza.) Pero si no hay luz.
 PEPE Es cuestión de un momento. Vuelvo en seguida.
 JUST. No tardes, ¿eh?
 PEPE Estoy aquí en un periquete. (Justina entra en el gabinete y Pepe se va por la primera izquierda.)

ESCENA IX

GARCIA, el BARON, después ARTURO

GARCÍA (Por la primera izquierda.) Aun no he podido averiguar por qué me habrá agraciado esa mujer con el título de hermano.
 BARÓN (Saliendo por el balcón con una caja de pistolas en la mano.) ¡Otra vez ese hombre!

- GARCÍA (¡Mi rivall!)
- ART. (Entrando por la primera puerta lateral.) Natalia quiere que la espere aquí. (Aparte al ver á García y al Barón.) ¡Están juntos! Hay que impedir que se pongan al habla. (Alto.) ¿Ustedes por aquí?
- BARÓN ¿Sabes por dónde anda la señora de la casa?
- ART. No tardará en venir.
- GARCÍA Sepan ustedes que la tertulia ha terminado y que es forzoso que nos retiremos cuanto antes.
- BARÓN (¡Quiere que me vaya!)
- (Pepe, por la primera puerta con bandeja y un servicio de té con dos tazas.)
- BARÓN ¿Qué traes ahí?
- PEPE El té para la señorita.
- GARCÍA ¿Con dos tazas?
- PEPE ¡Como es natural!
- ART. (¡Una de ellas es para mí!)
- GARCÍA (¡Indudablemente soy yo el convidado!)
- BARÓN (Esta taza me pertenece. Ante todo hay que demostrar á ese hombre que soy yo el favorecido.) (Coge una de las tazas y se sienta.)
- GARCÍA (¡Dios mío! ¡Se sienta! ¡He aquí mi contestación!) (Coge la otra taza y se sienta también.)
- ART. (¡Vaya un par de majaderos!)
- BARÓN (A García.) ¡Qué cielo tan hermoso el del Brasil! ¿Eh, capitán?
- ART. (En voz baja á García.) Capitán, que están hablando con usted.
- GARCÍA ¡Ah, sí, el cielo del Brasil!
- ART. ¡Es cosa soberbia!
- BARÓN (con intención.) ¡Pero es mejor el cielo de España!
- GARCÍA Según y conforme.
- ART. Eso depende de las circunstancias.
- GARCÍA Habría que ver los dos cielos en un mismo día para comparar.
- BARÓN (Aparte á Arturo.) ¡Tengo unas ganas de darle un bofetón!
- ART. (Procura contenerte.)
- BARÓN (Quiero que me ofenda él para tener la elección de armas.)

- ART. (Acabarán por hacer una barbaridad.)
 GARCÍA (Al Barón.) ¡Caballero, esta situación es insostenible!
- BARÓN Lo mismo digo.
 ART. (¡Se armó la gorda!)
 BARÓN (Levantándose.) Uno de los dos está demás en esta casa...
- GARCÍA (Levantándose.) ¡Usted, sin duda, caballero!...
 (Alzando mucho la voz.)
- BARÓN Estoy á sus órdenes. (Enriqueta y Justina asoman la cabeza por las puertas de los cuartos en que están ocultas.)
- ENR. }
 JUST. } ¡Ah!
- GARCÍA (Junto á la puerta del gabinete de Justina.) (¡Es ella!... ¡Me estará esperando, sin duda!)
- BARÓN (Junto á la puerta del gabinete donde está Enriqueta.)
 (¡Natalia!)
- FERN. (Dentro.) ¡Necesito hablarle!
- ART. (¡La voz de mi suegro! Esto sólo nos faltaba!)
- GARCÍA (Evaporémonos.)
 BARÓN No perdamos tiempo. (El Barón entra en el gabinete de la izquierda donde está Enriqueta, y García en el que corresponde á Justina.)
- ART. ¿A dónde van esos desdichados?

ESCENA X

FERNANDEZ y ARTURO

- FERN. (Por la segunda derecha.) ¡Por fin te encuentro!
 (Se echa á llorar.)
- ART. ¿Qué le pasa á usted?
 FERN. ¡Pues friolera! Cuando mi mujer me ha visto entrar por segunda vez en casa sin tí, ¿qué dirás que ha hecho?
- ART. ¡Vaya usted á averiguar!
- FERN. Me ha tirado á la cara una caja de polvos de arroz. ¡Ya decía yo que acabaría por llegar á vías de hecho.
- ART. ¿Y se deja usted pegar por una mujer?

- FERN. ¡Qué quieres! El notario ha intervenido en la contienda, y me ha llamado besugo.
¿Crees tú que eso es una ofensa grave?
- ART. No haga usted caso. Es un notario de provincias. Si fuera un notario de Madrid, ya sería otra cosa.
- FERN. Ernesto es el que se ha portado como un hombre de corazón. No ha querido presenciar la batalla y se ha retirado con mi hija á una habitación inmediata.
- ART. (Inquieto.) ¡Cómo es eso! ¡Ya le diré yo á ese caballerito cuántas son cinco!
- FERN. (Sin escucharle.) Por lo tanto, estoy resuelto y me voy con vosotros.
- ART. ¿Qué quiere usted decir con eso?
- FERN. ¿Pero no has hablado con Enriqueta?
- ART. No.
- FERN. Su marido tiene tus cartas en el bolsillo, y la infeliz te espera en ese gabinete.
- ART. ¿En ese gabinete? ¡Si acaba de entrar ahí el Barón!
- FERN. ¡Vive Cristo! ¡Buena se va á armar! (se oye ruido de una bofetada en el cuarto de Justina.)
- ART. ¡Un bofetón!
- FERN. ¡En toda regla!

ESCENA ULTIMA

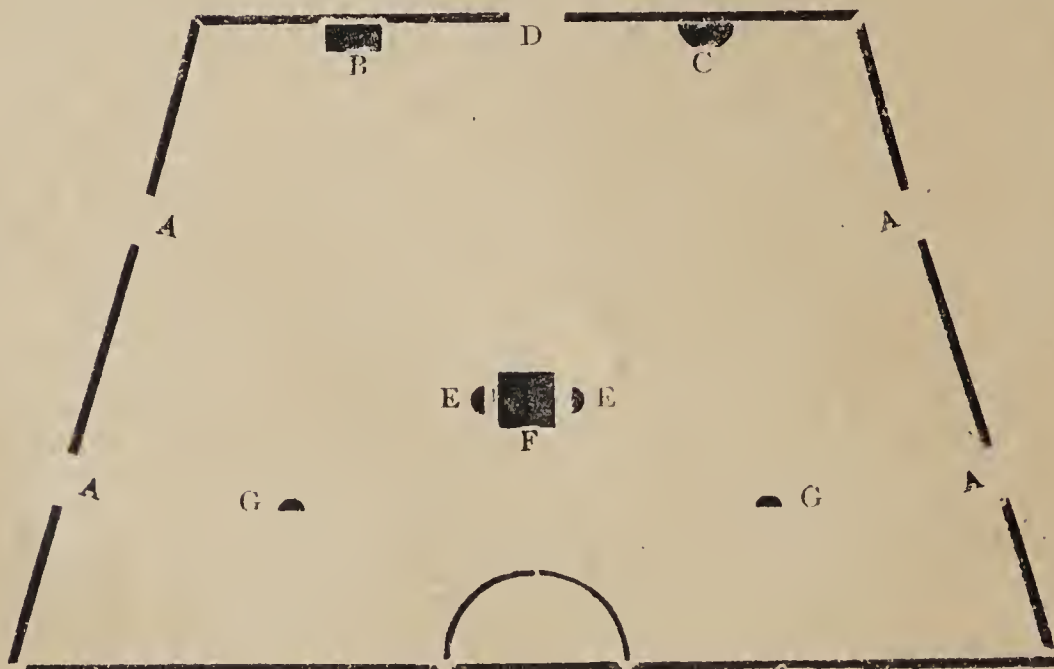
DICHOS, GARCIA, después EL BARON, NATALIA, JUSTINA y ENRIQUETA

- GARCÍA (Saliendo del gabinete con las manos en la cara.) ¡Ha sido de los de padre y muy señor mío!
- BARÓN (Saliendo del gabinete y dirigiéndose á Arturo.) ¡Le he devuelto las cartas, y ahora las vamos á quemar!
- ART. (Aparte, con regocijo.) ¡Nos hemos salvado!
- GARCÍA ¡Pero cómo me escuece el bofetón!
- BARÓN (Aparte á Arturo.) ¡Esa Natalia es un ángel!
- NAT. (Por la primera izquierda.) ¡Caballeros!
- GARCÍA (Aparte, sorprendido.) ¡Qué es esto, Dios mío!
¡La Pérez!

- BARÓN
GARCÍA ¡Natalia! ¡Y yo que creía!...
Pues entonces, ¿quién me ha dado á mí la bofetada? ¡Veamos! (Se dirige hacia el gabinete donde estaba Justina, la cual se presenta en el umbral.) ¡Justina!
- JUST. Sí, señor, yo he sido, porque no era á mí á quien esperabas encontrar en ese cuarto.
- BARÓN Pero ¿quién diablos estaba en ese gabinete?
- ENR. (Presentándose de pronto.) ¡Yo, caballero!
- BARÓN ¡Mi mujer!
- ENR. (Con dignidad y en voz baja.) Yo, que he querido saber lo que hacías á estas horas fuera de casa; yo, que he sabido lo del balcón, y que, fingiéndome dormida para dejarte en libertad, he espiado tus pasos para sorprenderte *in fraganti*. Eres un mal caballero, indigno de mi consideración y mi respeto.
- BARÓN (En voz baja.) ¡Perdóname, Enriqueta! Te juro que ésta será mi última calaverada.
- FERN. (Para sí.) ¡Señor, señor! ¡Qué cosas tan raras se ven en esta mundo!
- BARÓN (Volviéndose y reconociendo á Fernández.) ¡El cochero! (Le va á dar un puntapie.)
- FERN. ¡Caballero, yo no soy lo que usted se figura!
- ART. ¡Barón, tengo el gusto de presentarle á mi futuro suegro!
- BARÓN ¡Tu suegro!
- FERN. ¡Ya no lo soy! Mañana se firmará otro contrato.
- ART. ¿Sin mí?
- FERN. Mi hija se casa con su primo Ernesto.
- NAT. (Ya sabía yo que no llegaría á firmarse esta noche el contrato de boda.)
- BARÓN (En voz baja á Enriqueta.) ¿Me perdonas, Enriqueta?
- ENR. En casa ventilaremos este asunto. Salgamos; pero por la puerta de la calle y con la frente muy alta.
- BARÓN Vamos.
- FERN. (¿Y cómo me presento yo ahora en casa?) (A Arturo.) ¿Quieres tener lástima de mí y acompañarme á compartir las responsabilidades que me corresponden?

- ART. Voy con usted.
 NAT. (A Arturo.) ¿Volverás mañana?
 ART. Sí. ¡Las espaldas!
 GARCÍA ¡Yo soy el único sacrificado!
 BARÓN (A su mujer y a Justina.) A casita todo el mundo.
 (Indica el balcón.)
 ENR. No; ya te he dicho que por la calle.
 GARCÍA ¡Indudablemente, Arturo es el favorito de la Pérez! Si lo llego á saber inutilizo la llave y le dejo morir en su armario como un perro.
 ART. (Al público.) A tu bondad me dirijo público amigo y señor, apláudeme por favor, ó me vuelvo al escondrijo.

TELON RAPIDO



A Puertas.
 B Mesa con mantel.
 C Consola con espejo.
 D Balcón.

E Sillas.
 F Mesa comedor.
 G Butacas.

